



CARMEN MONDRAGÓN ES RECORDADA COMO UNA DE las mujeres más bellas de México en los años veinte. Fue bautizada como Nahui Olin por el doctor Atl, con quien mantuvo una apasionada y controvertida relación amorosa. El nombre náhuatl que le impuso Atl alude a la renovación de los ciclos del cosmos. Esta mujer, aunque no llegó a triunfar con su pintura ni con sus libros de poesía, sobresalió, además de por su belleza, por su actitud y su forma de actuar. Sin proponérselo, se sumó a otras mujeres de su época que se anticiparon a la transformación de las costumbres, rescatando la posición subyugada que ocupaba la mujer en el México posrevolucionario. El ámbito y los medios que cada una de ellas empleó fueron muy diversos; no obstante, hicieron a un lado prejuicios y costumbres que se habían convertido en formalismos sin una verdadera razón de ser. Muchas de estas mujeres, dispuestas a vivir una vida propia, se aventuraron con sagacidad huyendo de ataduras, pero careciendo de una visión anticipada de lo que implicaría el cambio se encontraron flotando en un vacío, en un ambiente al que ya no pertenecían, el cual más adelante la sociedad fue reacomodando. Así, podría decirse que ellas se inmolaron para abrir un camino de mayor libertad, preparación y participación para la mujer mexicana. Entre ellas podemos mencionar a Antonieta Rivas Mercado, a las pintoras Rosario Cabrera, Frida Kahlo, María Izquierdo, entre tantas otras.

La historia pone en evidencia que los rompimientos que no conllevan un soporte de transición, aun cuando abren camino, involucran un precio demasiado alto, y ese precio fue el que Nahui Olin pagó al rebelarse en contra de sus circunstancias y de las alternativas que la sociedad le ofrecía. Quiso redimirse

Izquierda
BAJO LOS FLORIPONDIOS, S/F
 OLEO SOBRE CARTÓN • 49 X 29.5 CM • COLECCIÓN PARTICULAR

Nahui Olin - Carmen Mondragón



en un amor y en una libertad plena dejando al descubierto sus ansias de entender la vida y su propia existencia. Nahui Olin rompió con todo prejuicio, y lo privado en su vida se volvió público, mostrándonos su inquietante intimidad. Esta no sólo fue captada por la cámara de Antonio Garduño, para quien posó desnuda, o los retratos que le hiciera el fotógrafo norteamericano Edward Weston, sino que su obra y sus textos nos revelan ese mundo interior que palpita con intensidad pero a la vez impregnado de la inquietud, del vacío, de la soledad y de la marginación que produce una búsqueda existencial que no se conforma con verdades a medias.

Anónimo
NAHUI OLIN, CON DEDICATORIA AL DR. ATL
 VINTAGE. GELATINA SOBRE BROMURO • 32 X 24 CM
 COLECCIÓN TOMÁS ZURIAN UGARTE